

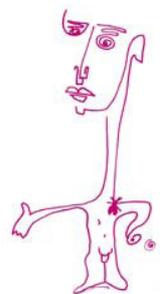
Reflexiones: Formación en arte con estudios culturales y escuela de la imagen para enfrentar el momento actual

Reflections: Art Formation with Cultural Studies and the Image School, to Face the Actual Moment

Aurora Gordo Contreras¹

Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

Grupo de Investigación: Creación y Pedagogía.



Recepción: 17/11/2007
Evaluación: 08/04/2008
Aceptación: 16/08/2008

Este artículo es un avance del proyecto Pedagogía y Didáctica de las artes

Resumen

El artículo es resultado de reflexiones académicas en torno de la formación de licenciados en artes, preocupación del Grupo de Investigación «Creación y Pedagogía», que busca promover

estrategias en la implicación de nuevas formas de pensar, de mirar y de crear a través de un disfrute ético y estético, acorde con la época. La propuesta de una pedagogía de la imagen pretende no solo desarrollar competencias en nuestros estudiantes; no es suficiente saber hacer,

¹ Aurora Gordo Contreras, Licenciada en Artes, Magister en Educación, Docente de la Licenciatura en Artes Plásticas UPTC. Doctorando en Ciencias de la Educación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Escuela de Artes plásticas. auroragordoc@gmail.com



hay que saber pensar en situación, saber mirar, experimentar en el horizonte vital de comunidad, para reconocer un mundo globalizado que nos exige aprender a pensar en la era planetaria, en el ritmo de los tiempos.

Palabras clave: Pedagogía de la imagen, Pedagogía de la imaginación, Lectura de la imagen, Escuela, Educación estética, Educación artística, Neobarroco, Arte.

Abstract

The article is the result of some academic reflections about the formation of teachers in arts. This has been the main concern of the research group «Creation and Pedagogic» which searches to promote

strategies that imply new ways of thinking, seeing and creating through aesthetic and ethical enjoyment according to the epoch. The proposal of an image pedagogic pretends not only to develop competence among students, knowing that it is not enough to know how to do, but to know how to think and see in a given situation, to know how to experience in a vital horizon of community in order to recognize a global world that demands from us to think in the planetary era at the rhythm of the times.

Key Words: Pedagogic of the Image, Imagination Pedagogic, Image Reading, School, Aesthetic Education, Artistic Education, Neo Baroque, Art.

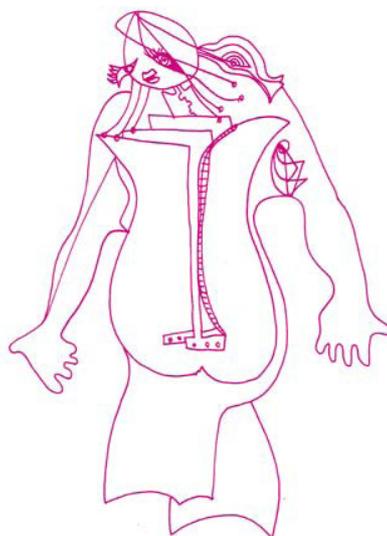


En la contemporaneidad pluralista, la valoración primordial parece ser la de la imagen; valoración del ver, del apreciar, del observar y del comprender no solamente el arte, sino también la imagen de la publicidad, del cine, de la televisión, de la Internet, de forma general. De allí que el momento actual nos exija cambiar el enfoque de la educación artística clásica e introducir con mucho énfasis la educación estética, es decir, que la enseñanza del arte no debe ser solamente expresión, sino momento, cultura, pensamiento, comunicación y reflexión. El problema de la lectura de la imagen es primordial en nuestros días, aprendemos en gran medida a través de la imagen, por tanto, debemos desarrollar la capacidad de observación y concentración en los estudiantes, así aprenderán a leer el mundo circundante; en el que todo está revaluado, en el que todo se interroga, en el que inclusive no sabemos si la realidad existe o es producto de nuestra imaginación, o somos producto de la imaginación de otros, o inclusive de la imaginación de una máquina (Matriz). Educar la mirada para analizar desde el ámbito de la educación los múltiples efectos de la proliferación de imágenes en la sociedad y la cultura contemporáneas, a las que Calabrese asume desde una perspectiva estética y llama «la era neobarroca» (1994).

Un tiempo en el que la incertidumbre aparece como discurso y práctica es lo normal, lo corriente; en el que la familia que conocemos, base de la sociedad, pierde validez, se desintegra; tiempo de balcanización de países, incluido el nuestro, y, simultáneamente, de grandes uniones, como la ocurrida alrededor del euro; tiempos cambiantes en los que sentimos la necesidad de aferrarnos a algo y nos

interrogamos, además, si esta necesidad es válida; tiempos de globalización, cuando se hace necesario reafirmar las identidades para no quedar diluidos en una masa amorfa, para tener arraigado ese acervo del cual somos propietarios, defenderlo para sí, aguantar el torrente de todo tipo de información que nos llega y estar en capacidad de asimilar esas imágenes, interiorizarlas y criticarlas.

¿Cómo podemos con todas estas angustias comunicarnos con aquellas personas a las que pretendemos formar? Frente a tantas transformaciones, la tarea del educador de artes es provocar una experiencia en la que la espontaneidad, los gustos, las sensibilidades, las ideas, puedan lograr resultados que reafirmen creencias y promuevan la creación de espacios y comportamientos que, como diría Calabrese, *ayuden a liberarse de los significados y estigmas que posee el término postmodernidad, generando categorías de valor que permitan leerla e interpretarla*; además, crear las condiciones para construir una historia colectiva, entendiendo que no somos únicos ni encerrables dentro de un concepto ligero, ni dentro de un grupo estricto; porque somos muchos es posible ser muchos, para facilitar la coexistencia de lo múltiple. Los docentes de arte



En la contemporaneidad pluralista, la valoración primordial parece ser la de la imagen; valoración del ver, del apreciar, del observar y del comprender no solamente el arte, sino también la imagen de la publicidad,

encontramos algunas pistas en el eclecticismo neobarroco, que nos permiten manejar ese algo común a toda la humanidad: la necesidad de satisfacer, ya sea en la creación o apreciación de hechos estéticos, en el sentido de que el discurso estético se propone significar, aunque no represente nada, aunque no enseñe públicamente, intuye ese clamor de identificaciones y significaciones individuales y colectivas sin las cuales nada tendría sentido. Dentro de los medios pedagógicos, el audiovisual es uno de los que se ha introducido con mucha fuerza en los contextos educativos, forma parte de la cultura escolar y, sobre todo, de la cotidianidad de los estudiantes.

¿Por qué la historia del arte, en la puesta al día de las sensibilidades de cada época se adelanta a la historia de las ideas e incluso a los hechos? ¿Por qué es mejor ir a un museo de arte contemporáneo que a una biblioteca pública para captar los signos precursores de los cambios de mentalidad, de paradigma científico, de clima político?



Pensemos entonces, como Calvino (1994), en una posible «pedagogía de la imagen» que nos habitúe a controlar la visión interior sin sofocarla y sin dejarla caer en un confuso fantaseo, sino permitiendo que las imágenes cristalicen en una forma bien definida

La imagen sensible resuena en el cosmos y se alimenta de fuentes de energía inferiores y, por lo tanto, menos vigiladas o más transgresivas, más libres o menos controladas que las actividades espirituales superiores. La



imagen capta más lejos y más bajo, hace de radar. La imagen tiene la fuerza precursora y prospectora, y sintomáticamente participa de lo que es indicio y es primitivo. Más acá y por tanto más allá. Por ser de antes, el arte presenta el después mejor que la inteligencia (Debray, 1994).

Calabrese (1994) propone analizar la cultura propia de la época como texto, teniendo en cuenta los objetos, las prácticas, los discursos y los imaginarios que subyacen a ella. El artista necesita comunicarse, expresarse, y un lugar donde compartir sus sospechas, sus inquietudes, compartir con los seres que como él pueden estar viviendo esas situaciones que lo preocupan y, que por la misma razón, puedan comprender y disfrutar de las obras que él propone.

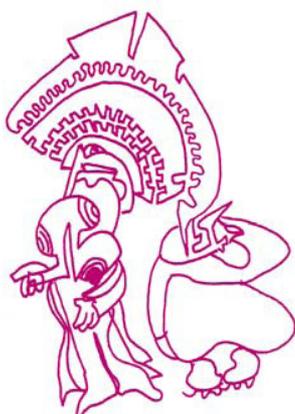
Pedagogía de la imagen

Pensemos entonces, como Calvino (1994), en una posible «pedagogía de la imagen» que nos habitúe a controlar la visión interior sin sofocarla y sin dejarla caer en un confuso fantaseo, sino permitiendo que las imágenes cristalicen en una forma bien definida, memorable y autosuficiente, logrando relaciones profundas con el entorno y sin caer en el templo de la propia interioridad por ese miedo a ser alienados, porque todas las relaciones llevan a algún tipo de alienación; si pretendiéramos mantenernos puros no nos salvaríamos, sino que nos anularíamos.

Es por esto que debemos aprender a sacar de nosotros mismos ideas y emociones auténticas que poco tengan que ver con la estereotipia del consumismo comercial y televisivo en que vivimos, bajo los dominios de la competición. La «pedagogía de la imagen» tendría gran soporte en la educación de la mirada, en aprender a manejar toda esa



información que nos llega a través de los *mass media*, equiparándola a los monstruos contemporáneos de que habla Calabrese, mirándola a través de un espejo, como hacía Perseo para mirar la Medusa sin que lo matara; así miraríamos todo ese bombardeo de imágenes que pretende anularnos, a través de nuestro espejo, nuestra cultura, que es la que nos da fuerza para soportarlo. Solo así lograremos entender los procesos mixtos de imágenes y diseños presentes en la organización simbólica de cada sociedad.



Si logramos, además, armar a nuestros educandos con una gramática plástica, los dotaremos de un lenguaje que los hace lectores visuales de su realidad, de su cultura y de su universo, habilitándolos para ser intérpretes y reconstructores de ellos. Serían cronistas, creadores de símbolos estéticos y formadores de cultura; eso que la humanidad es la única que puede producir y es inherente a ella, por tanto su actuación siempre será cultural; en su construcción el ser humano impregna lo natural, introduce su huella desde ese momento, «desde su reconocimiento hasta la marca sensible, lo natural pasa a ser cultural significativo, la marca no es gratuita, lleva la impronta de lo humano: nombre y marca de lo natural son claves de ingreso a la cultura; colores y prohibiciones, sonidos y permisos, hechos y valores, gestos y usos, van de la mano, canalizando torrentes de

sentido al inconsciente y a la superficie de la vida» (Marulanda, 1994: 56).

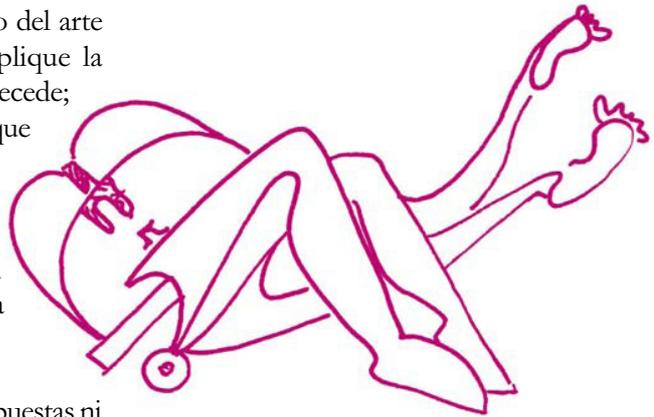
La era neobarroca, texto de Calabrese (1994), nos habla de esta época de conflicto que puede ser representada por diversas categorías: límite y exceso, detalle y fragmento, inestabilidad y metamorfosis, desorden y caos, nudo y laberinto, entre otras. En ese sentido, creemos que la identidad es construida en esas relaciones que conducen a la cultura; relaciones con el entorno, relaciones con la convivencia, relaciones con el paisaje: la cultura no solo se construye en relaciones con lo natural, también con el conocimiento y con la ciencia, aunque se cree que van por caminos diferentes; ambas, cultura y ciencia, son productos humanos del pensamiento y la acción. El problema empieza cuando se le da un enfoque netamente racionalista a la tecnociencia, que la hace ver desidentificada, fría, lejana, por culpa de los procesos educativos que afortunadamente están cambiando, en los que la academia no tenía que ver con la vivencia, produciendo un vacío que llevaba a buscar nuevos referentes. Las cosas se hallan matizadas con el tinte de nuestra pasión, con amor y odio, con temor o esperanza, muy distante de la idea de verdad introducida por la ciencia clásica.

Por otro lado, los medios masivos de comunicación han estado siempre centralizados, no han tenido en cuenta la periferia, los bordes, los otros lugares; es más, pueden generar angustia con su incesante bombardeo de imágenes que no nos permite distinguir las vivencias propias de las imágenes llegadas de la pantalla. Emociones, sensaciones, valores, vivencias, han sido fijados por el arte en un intento de articular un ser humano diferente, capaz de revelar al mundo un punto de vista también diferente.



La era neobarroca, texto de Calabrese (1994), nos habla de esta época de conflicto que puede ser representada por diversas categorías: límite y exceso, detalle y fragmento, inestabilidad y metamorfosis, desorden y caos, nudo y laberinto, entre otras.

Vemos que en el desenvolvimiento del arte no existe una secuencia que implique la superación progresiva de lo que antecede; en el arte, más que progreso, lo que existe es una ampliación de la capacidad estética; se asume la idea de unos círculos concéntricos que se mueven a la manera de una espiral y se expanden en una resonancia cada vez más abarcadora.



A través del arte no se producen respuestas ni tampoco se solventan problemas, más bien se precisan preguntas que reafirman su propia naturaleza; el arte debe ser indemostrable en su ser y su ejercicio; reclama su derecho a la vida y encarna su vocación a través de la específica singularidad de la obra; el arte surge de una vivencia y se destina hacia otra vivencia; las experiencias se apoyan en una actividad y se recogen en la memoria, las vivencias, en cambio, se levantan en una interiorización y sobreviven mediante intuiciones. Aprender no significa tanto compensar la ignorancia, sino desaprender y buscar nuevas formas de aprender, de mirar, de resignificar. Además, es parte del proceso creativo de reconocimiento entender que solo desde el otro podemos reconocernos verdaderamente y, con ello, crear posibles estrategias para lograr una convivencia específica.



La estandarización de los lenguajes que facilitan el acceso generalizado de masas acrecienta las brechas sociales y también las redes; las sociedades se fragmentan, pero a la vez se enriquecen con la diversidad.

«Lo que debe entenderse es que la misma razón me hace presente aquí y ahora y presente en otra parte y siempre, ausente de todo lugar y en todo tiempo. Esta ambigüedad no es una imperfección de la conciencia y de la existencia, es su definición» (Eco, 1990: 272). Vivimos unos dramas que parecen ser de hoy, pero que en general son los mismos de siempre, con una nueva cara, alimentados por las circunstancias de la modernidad: la individualidad furibunda, el afán en la circulación ciega de los bienes, la destrucción

de la vida, la alienación irredimible, que son expresiones de la dramática humana.

La salida no parece estar cerca, pero al menos hemos aprendido que pasa por la inscripción de una estética en el espacio cultural, que es el único que hace pensable la cuestión del otro: espesor estético y político de la heterogeneidad social y la diversidad regional y local de las diferencias étnicas, de los modos alternativos y los nuevos movimientos sociales.

De allí que el maestro de arte debe convertir su escenario en una esfera intelectual práctica y lúdica de reflexión y experimentación subjetiva, con el fin de la creación de nuevos conceptos formales y de un permanente cuestionamiento y reciclaje de las formas convencionales y de indagación acerca de lo simbólico—significativo que habita nuestros objetos y nuestras imágenes.

Espíritu de la época

La estandarización de los lenguajes que facilitan el acceso generalizado de masas acrecienta las brechas sociales y también las redes; las sociedades se fragmentan, pero a la vez se enriquecen con la diversidad. Al articularse como poderosa industria de producción y consumo de textos, los medios



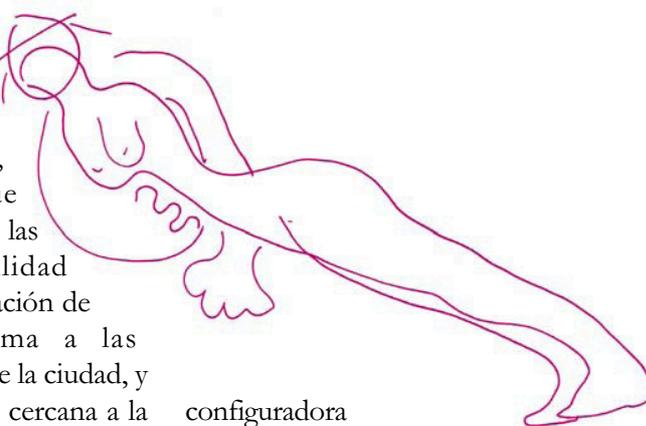
facilitan la circulación mundial de mensajes, contrastando la lectura mediante temas, voces, informativos e imágenes, proponiendo lenguajes que revelan las modificaciones de las relaciones y de la sensibilidad contemporáneas: la fragmentación de las imágenes, tan próxima a las representaciones y vivencias de la ciudad, y la vinculación de géneros, tan cercana a la hibridación de las culturas.

Los medios crean temas, lógicas y géneros desterritorializados; el espectador compone una de esas «comunidades sin comunidad» que no tiene lazos de presencialidad ni de identidad, sino que la unen gustos y acceso a información compartida. Son los medios los que generan nuevas memorias, reconstruyen o disuelven otras vertiginosa e instantáneamente.

Este intercambio confuso, pero a la vez creativo, nos obliga a ser más optimistas; es la realidad del momento, por tanto, debemos dejar de quejarnos; no vivimos en el mejor de los mundos posibles, pero tampoco en el peor. La época actual es rica, compleja, es nuestro mundo sometido a múltiples influencias, mezclado, intercomunicado, heterogéneo. Compartamos, porque, como dijo alguna vez Antonio Machado, «La cultura no es caudal que se aminore al repartirse. Su defensa lleva implícita las dos más hondas paradojas de la ética: sólo se pierde lo que se guarda, sólo se gana lo que se da».

Escuela de la imagen

Todo esto nos obliga a reflexionar sobre una de las funciones primordiales de la escuela: facilitadora, dispensadora y



configuradora de imágenes, es decir, la de educar visualmente, y para ello deberá reservar un amplio espacio a la imagen, crear una cultura visual –entendida como el acervo de imágenes–, ser a su vez propiciadora de un sentido perceptivo y argumentativo; es decir, hacer habitual el uso de herramientas tan poderosas como son las imágenes en movimiento. El maestro de artes deberá brindar las condiciones para facilitar la creación, pero no solo esto, sino también para el disfrute, la comprensión, el desencuentro con las creaciones de otros; porque como están las cosas, pareciera que estuviésemos contribuyendo a producir cada vez más jóvenes que en vez de ser sujetos creativos están condenados a ser sujetos eficientes. Será necesario ante todo romper con los marcos escolares clásicos, reevaluar y refuncionalizar, ganar o perder protagonismo y, sobre todo, reducir al mínimo el margen de contradicción entre el aula y el entorno, entre el mundo del artificio escolar y el mundo de la vida diaria.

Hoy se debe reconocer a un nuevo estudiante «moldeado por los medios electrónicos de comunicación, con predilección por las imágenes visuales, lo inmediato y lo fragmentario» (Neil Postman). Las escuelas de artes no pueden

Este intercambio confuso, pero a la vez creativo, nos obliga a ser más optimistas; es la realidad del momento, por tanto, debemos dejar de quejarnos; no vivimos en el mejor de los mundos posibles, pero tampoco en el peor.

postergar por más tiempo su encuentro con los medios, y esto les exige un cambio radical. El arte sí ha entendido el fenómeno; la obra que permanece ha sido reemplazada por las ideas, bocetos, procesos que buscan incorporar al espectador como participante activo de la producción artística, ya que de alguna manera es componente sustancial en su elaboración, permitiéndole descubrir sus propios procesos de pensamiento y recreación. Pero la escuela de la imagen no solamente se debe servir de los medios, sino que ella misma se debe convertir en un medio, el medio total, el escenario en el que pueden decantarse todos los mensajes, todos los lenguajes, y garantizar así la formación de lectores competentes de imágenes, que estén en capacidad de interpretar códigos, lenguajes y símbolos, convirtiendo esta lectura en un acto de producción cultural: acto simbólico a través del cual se reelabora, se transforma y se conserva. Así, los estudiantes serán actores sociales y gestores culturales que puedan leer el mundo de manera diferente, aprendan competencias, lean color, forma, luz, movimiento, volumen, gesto, cercanía, lejanía, emociones y sensaciones.



El vértigo cotidiano que producen las imágenes y la discontinuidad del mundo y de los sujetos deben ser aprovechados en artes como disparadores de creaciones propias, no importa que sean clásicas o barrocas.

La percepción de la imagen es todo un proceso cognitivo, deviene en actividad que va evolucionando con el tiempo; es una construcción que se da por encuentro con una realidad exterior y los esquemas del sujeto, convirtiéndose estos en forma de representación simbólica. La imagen también es conocimiento; son imágenes todos los instrumentos con los cuales el ser humano inició el trabajo de aprehender el mundo, son imágenes los conceptos, las palabras y los posteriores lenguajes con los que interpreta la realidad; son imágenes los recuerdos, las fantasías y todo el producto

de la imaginación o la razón; también los códigos visuales con los que los actuales medios de comunicación nos transmiten sus mensajes.

Como colofón se puede establecer la necesidad de implementar una didáctica de la visualidad, de la mirada... «Más allá del ver está el mirar», y mediante la implementación de esta didáctica podemos aprender que la vida entera es el principio y el final al que la imagen sirve, puesto que esta tiene valor pleno cuando revela el valor mismo. Esta didáctica debe asentarse en la visión para que sea un acto cognitivo, capaz de explorar y revelar el mundo, pues solamente con la integración del entorno lograremos un medio total, lograremos una estética de nuestro vivir cotidiano.

El vértigo cotidiano que producen las imágenes y la discontinuidad del mundo y de los sujetos deben ser aprovechados en artes como disparadores de creaciones propias, no importa que sean clásicas o barrocas. De hecho, el gran reto del neobarroco, del que habla Calabrese, supone la construcción de una identidad plural en la que el individuo no es uno y estático, si no que posee diferentes facetas y constantemente está armando y desarmando la realidad que le rodea. En este proceso, juegan un papel fundamental las nuevas tecnologías, ya que permiten el seguimiento de nuevas realidades y una visión distinta y más amplia de los valores que subyacen a la época.

Queremos entonces destacar algunas ventajas de los audiovisuales como medio pedagógico o como función pedagógica: innovan y motivan a través de un tema; recuerdan o enseñan rigor, al estructurar la realidad; configuran relaciones entre



profesor y estudiante; forman, controlan, al contrastar ideas y enfoques cuando cierra un tema; refuerzan, ejercitan, al transferir conocimiento; evalúan, al permitir análisis. Además, cumplen, entre otras, con estas funciones:

- Función expresiva, al permitir al emisor manifestar su propia interioridad.
- Función lúdica, al provocar el intercambio, la relación, la creatividad.
- Función metalingüística, al centrar el interés en el uso de los códigos para elaborar el mensaje.

- Función investigativa, porque analizan la realidad en diferentes ámbitos, educativo, social, artístico, científico.
- Función evaluativa, cuando la finalidad es la valoración de conductas, situaciones o actitudes.

¿Por qué no intentar, entonces, en esta sociedad de la información, aprovechar los medios audiovisuales como herramienta o medio educativo para desempeñarnos con alguna pericia en la era de la que habla Vásquez Rodríguez, poblada de signos y señales, de indicios y símbolos de textos e hipertextos?

Bibliografía

- BARBOSA, Ana Mae (1994): *Panorama internacional sobre metodología de la enseñanza del arte*. [Conferencia]. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- CALABRESE, Omar (1994): *La Era Neobarroca*. Madrid: Cátedra.
- CABRERA, Ramón (1994): *Escuela de la imagen*. Conferencia Seminario Taller Internacional de Metodología para la Enseñanza de las Artes Plásticas. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- CALVINO, Italo (1994): *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Siruela.
- DEBRAY, Régis (1994): *Vida y muerte de la imagen*. Barcelona: Paidós.
- ECO, Umberto (1990): *La definición del arte*. Barcelona: Martínez Roca.
- ESCOBAR, Fernando (2006): *Arte contemporáneo en Colombia. La conquista del espacio. Arte Público*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Videoteca cultural 19.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990): *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- MARULANDA, Johanio (1994): "En qué sentido progresa el arte" Revista *Universidad del Valle*, N.º 8, Cali, agosto.
- MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA (2001): *La educación en el Museo*. Memorias del Coloquio Nacional. Bogotá.
- SHARE, Jeff y otros (2006): *Alfabetismo. Cinco preguntas claves que pueden cambiar el mundo*. España: Center For Media Literacy.
- VÁSQUEZ RODRÍGUEZ, Fernando (2005): *La cultura como texto lectura, semiótica y educación*. Bogotá: Javergraf.